

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

COMITE PLENARIO

11° Período de sesiones

Santiago de Chile, 10 a 12 de mayo de 1966

Documento informativo No. 11DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE CHILE
DON GABRIEL VALDES SUBERCASTEAUX EN LA SESION INAUGURAL
DE LA REUNION DEL COMITE PLENARIO DE LA CEPAL

El propósito básico de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad del mundo. Estamos ciertos de que esa paz y esa seguridad sólo existirán si la cooperación internacional se expresa, concreta y definitivamente, en ventajas para los países en desarrollo que les permitan superar las enormes barreras que la historia, la naturaleza y las condiciones económicas internacionales ponen ante sus afanes de progreso.

En los últimos años hemos visto que, aunque subsisten los conflictos, la destrucción del mundo no es inevitable como se temió en un momento. Sin embargo, lo que en el campo económico se previó después de la II Guerra Mundial y señalaron insistentemente las Naciones Unidas y sus Comisiones Económicas Regionales, especialmente CEPAL, ha venido cumpliéndose, el empobrecimiento de los países en desarrollo en comparación al progreso de los países industrializados. Lo que se ha evitado en muerte y destrucción al promover y mantener la paz se ha permitido al no atacar con esfuerzos masivos la miseria, el hambre, las enfermedades y las frustraciones del mundo subdesarrollado. Mil millones de hombres no disponen de la combinación conveniente de alimentos. 300 a 500 millones tienen significativamente menos alimentos de los que necesitan. Las tasas de crecimiento ascienden lentamente pero la expansión demográfica absorbe más de la mitad del incremento.

Débiles son entonces las bases de la paz y la seguridad internacional.

En América Latina, el 60 por ciento de la población es analfabeta, carece de los beneficios de la seguridad social, sufre de condiciones semi-feudales de trabajo o está subalimentada. Un tercio de la población permanece

/fuera de

fuera de la economía de mercado, carece de toda forma de propiedad y vive como ciudadano de segunda clase. Se acumulan las deudas externas de corto plazo y las violentas fluctuaciones de los ingresos externos sólo en limitadas oportunidades significa alivio a las penurias crónicas en la balanza de pagos.

Frente a estos hechos, todavía puede apreciarse que los países industrializados se niegan a abandonar sus prácticas proteccionistas: diferentes formas de cartelización de las exportaciones son protegidas por sus Gobiernos. El Mercado Mundial sufre los efectos distorsionadores de políticas monopolísticas de los países industrializados y sus Gobiernos, tanto en la industria como en la agricultura y aún en las prácticas de los grupos laborales.

Todo esto pesa sobre nuestras posibilidades de progreso.

No existen soluciones mágicas a todos estos problemas y sólo el esfuerzo interno hace posible avanzar. Sin embargo, es necesario remover obstáculos y promover procesos cuya consecución no son del exclusivo resorte de los países en desarrollo, me refiero a los bien conocidos problemas del comercio y la asistencia financiera internacional.

La Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas permitió avanzar en este sentido. En ella, y por primera vez en la historia los países subdesarrollados han consolidado su posición frente a problemas claves, mostrándose así la positiva eficiencia de la acción solidaria de los iguales, de quienes poseen problemas comunes. Ello permitió dar a conocer principios básicos de acción que hacen posible enmendar las peligrosas tendencias de la Economía Mundial; mejores accesos a los mercados mundiales de los productos primarios como medio de reorientar los acuerdos de productos básicos; facilidades a las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas procedentes de países en desarrollo; aumento de los flujos financieros hacia esos países.

Chile ha comprometido su esfuerzo para lograr estos propósitos. Tanto en el plano mundial como en el hemisférico ha propiciado una acción que permita activar la cooperación económica internacional, pero a estos esfuerzos y a las esperanzas han sucedido las frustraciones y a la lírica oratoria no ha seguido la acción práctica. Las políticas y las medidas no

/se han

se han implementado e incluso no se han respetado el status quo que se comprometió. El Round Kennedy tropieza con aparentemente insalvables dificultades. La Década del Desarrollo en su primera mitad no alcanzó los objetivos fijados, el bilateralismo no ha cedido terreno, y en la discusión de los problemas monetarios internacionales poco se ha hecho para escuchar y atender los intereses de los países no comprendidos entre una decena de privilegiados.

Frente a las preocupaciones específicas de la Conferencia son pocos los progresos que pueden anotarse. Sólo cabría destacar la actitud australiana en cuanto a preferencias y los progresos en cuanto a financiamiento compensatorio, pero aún en estos campos el balance no permite abrigar optimismo. Esto nos lleva a pensar que la Conferencia de Comercio y Desarrollo deberá convertirse en un instrumento de conciliación y armonización que permita negociaciones sobre problemas sobre los cuales existe una base posible de acuerdo, y deberá continuar adelantando ideas y principios de acción en pro de lograr sus objetivos de justicia mundial.

Los países de América Latina tendrán una importante labor que realizar en la Conferencia de 1967. La discusión previa de puntos de acción comunes les facilitarán asumir su responsabilidad en esa Conferencia. Creemos necesario una nueva reunión de los países en desarrollo del hemisferio para decidir una acción común y como en otras ocasiones, la CEPAL, como organismo técnico y con su mística de servicio a nuestra causa, podrá aportar en esa ocasión el valor de su cooperación.

Señores Delegados:

Como es bien sabido la preocupación fundamental del Gobierno de Chile es la integración económica de América Latina.

Ello originó la carta que el Presidente Frei enviara el año pasado a los cuatro dirigentes de entidades hemisféricas y la consiguiente respuesta a los Presidentes de América, que fuera además, documento oficial de la II Junta de Comercio y Desarrollo. Se vio en ella una acción positiva y creadora, como lo fuera también la Reunión de Cancilleres de ALALC, a nuestro modo de ver una de las más constructivas de las reuniones de nuestro hemisferio. Poco tiempo después se iniciaban los retrocesos. Los principios de acción reconocidos por los Presidentes de América Latina como necesarios

/de aplicar

de aplicar y las resoluciones de los Cancilleres de ALAIC, adoptadas en noviembre, fueron esterilizadas en las reuniones siguientes del Comité Ejecutivo Permanente en Montevideo. Así continúa estancado el proceso de integración latinoamericana.

Las relaciones económicas internacionales, aquí en América mientras exista la estrecha concepción de la soberanía absoluta de los Estados, estará llena de estas paradojas.

Este cuadro no es sin embargo justificatorio de pesimismo y menos podría manifestarse aquí en CEPAL cuya voz por años fue acallada por los prejuicios y desvirtuada por quienes sostenían retrógradas concepciones de la economía, pero que comenzó a ser oída hasta llegar a ser el origen de la mayoría de las iniciativas que abrieron los caminos por donde hoy avanza nuestra historia. Tampoco somos pesimistas los que formamos el Gobierno de Chile, porque vemos con creciente nitidez la posibilidad y la necesidad urgente y objetiva de asentar sobre nuevas bases las relaciones hemisféricas. Vemos con claridad los esfuerzos que concurren hacia la integración de Latinoamérica y hacia la reestructuración del comercio mundial.

Esperamos pronto ver consolidada una coyuntura favorable que permita adoptar decisiones al más alto nivel político para que todo el esfuerzo de integración adquiera el vigor necesario y la cooperación internacional adopte formas más audaces y eficientes. Ello será posible cuando quienes toman las decisiones comprendan que no es concebible mantener indefinidamente la riqueza junto a la pobreza, que entre quienes son tan profundamente desiguales, la solidaridad sin objetivos de justicia es una ficción y que sólo un esfuerzo comunitario, organizado por instituciones con visión de comunidad, puede dar un impulso a las soluciones ya tan estudiadas.

Señores:

Agradezco la oportunidad que me ha sido otorgada para exponer nuestro pensamiento y conociendo vuestro espíritu estoy seguro que aquí se avanzará en la construcción de la nueva América que entre todos estamos levantando.